

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Gilgal

Josué 4:19 a 5:15

“Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán. Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras? declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán”.
Josué 4:20-22

El episodio de Gilgal, primera etapa en el país de Canaán, es rico en enseñanzas prácticas para el creyente deseoso de apropiarse de las bendiciones celestiales de las cuales el país de la promesa es figura. El nombre de “Gilgal” va unido al libro de Josué; en cambio, al empezar el de Jueces, es sustituido por el de “Boquim”, que significa “los que lloran” (Jueces 2:1-5). Más tarde, el ministerio de Samuel hizo volver al pueblo a Gilgal para su bien (1 Samuel 7:16; 10:8; 11:14-15).

Observemos primeramente que no basta con morar en Gilgal para estar a cubierto de las obras de la carne, sino que es preciso cumplir todas las instrucciones dadas en este lugar. Se puede estar en Gilgal y no consultar a Dios, como Josué cuando recibió la visita de los gabaonitas y se dejó engañar por ellos (Josué 9). Más adelante, cuando Israel se apartó totalmente de Dios, Gilgal aún era considerado como un altar histórico; pero Dios tuvo que decir por medio

de su siervo Amós: “Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión” (cap. 4:4). Más tarde, abandonando este lenguaje irónico para despertar la conciencia del pueblo, dijo: “Así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme y vivi-réis; y no busquéis a Bet-el, ni entréis en Gilgal... porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será deshecha. Buscad a Jehová y vivid” (cap. 5:4-6).

El **conocimiento** de una verdad no protege del error; solo la **puesta en práctica** de esta verdad puede hacerlo. ¿Cuáles son, pues, las enseñanzas de Gilgal?

1. El nombre de este lugar nos habla de la importancia que Dios concede a una vida de separación y consagración a Él, de la cual la circuncisión es una figura. Para poder gustar las bendiciones de la tierra prometida, el mundo y la carne deben ser juzgados en nuestros propios corazones. El apóstol Pablo hizo la experiencia de ello, ya que en Gálatas 2:20 nos dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”, y más adelante añade: “La cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (cap. 6:14). Según Romanos 6:4, estamos unidos a Cristo en su muerte y en su sepultura, para que andemos en vida nueva.

2. Las doce piedras que fueron tomadas del Jordán, del lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes, y que fueron levantadas en la orilla, son figura de nuestra muerte y resurrección en Cristo. Israel fue constituido en un pueblo, cuya unidad era representada por estas doce piedras. Debía recordar de generación en generación la gloriosa liberación que Dios había obrado a favor de él, de la misma manera que la Iglesia hoy es llamada a hacerlo.

3. El pueblo fue establecido en un nuevo terreno y purificado del oprobio de Egipto, pudiendo celebrar la pascua y

gozarse en Dios su Redentor. En este lugar, pues, donde el testimonio de la unidad del pueblo de Dios es manifestado (doce piedras) y donde la carne recibe su sentencia de muerte (circuncisión), puede ser celebrado el memorial de nuestra liberación. 1 Corintios 10 y 11 nos dan esta doble enseñanza en relación con la Cena.

4. Después de haberse alimentado con el cordero pascual, figura de Cristo muerto por nuestros pecados, el pueblo comió del viejo trigo del país: panes sin levadura y espigas nuevas tostadas. Estos diversos alimentos nos hablan del Señor Jesús, alimento del creyente. Un Cristo celestial, Hijo del amor del Padre desde la eternidad, esto es el viejo trigo del país. Un Cristo “hecho semejante a los hombres” (Filipenses 2:7) son los panes sin levadura. Un Cristo humillado, que sufre hasta la muerte, es representado por las espigas nuevas tostadas. Al leer los evangelios, así como toda la Palabra, aprendemos a conocer esta gloriosa Persona que llega a ser el alimento de nuestras almas.

5. Al día siguiente cesó el maná, pan del desierto. Hasta aquel momento había provisto a las necesidades del pueblo. De la misma manera la persona de Cristo, gustada por el alma durante su peregrinaje, bastará para animar a la oveja cansada, para fortalecer el corazón dolorido y para hacernos andar firmes hasta nuestra llegada a la Canaán celestial. “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” (Juan 6:51).

6. A partir de ese momento el pueblo se alimentó del fruto de la tierra. A medida que avanzaron en la conquista de una nueva región, descubrieron nuevos frutos y la alimentación fue más rica y variada. Ocurre lo mismo con el creyente. ¡Cuántos descubrimientos enriquecedores encontramos en

la meditación de la Palabra y en la contemplación de la Persona de Jesús! “A fin de conocerle...”, deseaba el apóstol Pablo después de muchos años de experiencia (Filipenses 3:10).

7. Una última cosa está unida a Gilgal: en el camino a Jericó, el príncipe del ejército del Señor se presentó a Josué para conducirlo a la victoria. Si llevamos a la práctica las enseñanzas de Gilgal, el poderoso auxilio de Aquel que es el autor y consumidor de la fe nos está asegurado; así, pues, el enemigo de nuestras almas será vencido.

Volvamos constantemente a Gilgal para fortalecer nuestra fe y descubriremos de nuevo las verdades básicas del cristianismo, pero, sobre todo, nuestras almas gustarán las excelencias de la Persona del Señor Jesús, para nuestra más grande bendición y crecimiento espiritual. Nos será recordado el valor de la unidad de la Iglesia de Dios y sobre qué base ha sido fundada. Si seguimos los pasos del Autor de nuestra fe, podremos hacer frente al adversario y fortalecernos en el Señor revistiéndonos de toda la armadura de Dios (Efesios 6:10-18).

F. Gfeller

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web

<http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web

<http://app.labuenasemilla.net>.



“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).